

ha dispensado, á pesar de mi muy imperfecta devocion y de mi absoluta indignidad. Desde ese momento feliz me arrebató de nuevo el carazon la Santísima Virgen, haciéndome preferir su título de Guadalupe, que, segun muy probable opinion, abraza todos los demas títulos ó advocaciones.

Es bella, muy bella esa santa imágen del Colegio de Guadalupe. Creemos que será una de las mejores cópias de la original, segun lo que hemos referido, y debe haceree especial memoria de ella en la historia de su apostólica casa.

El marco es de metal, é igual al que tiene la Virgen celestial de la Colegiata de México.

Tiene esa bella cópia un anillo cuya piedra brilla como una radiante estrella. No se sabe como pudo ponerse un anillo de oro con una piedra, en una imágen de pintura.

Ese anillo encierra una historia, un misterio y el cañño que tiene la Santísima Madre del Señor al Colegio de Guadalupe.

---

## CAPITULO XXXVII.

### Cuadro del Colegio, considerado bajo sus aspectos fisico, científico, religioso y social.

EL valle en que está situado el apostólico Colegio de Guadalupe, es muy extenso y bello. Comienza al pié de la serranía de Zacatecas y va á terminar al Sur con la azulada cordillera de Candelaria; al Oriente con pintorezas colinas, y al Norte se extiende á muchas leguas terminando con algunas cimas azules que se confunden con el azul del cielo.

El temperamento del hermoso valle, es muy frio y reseco; pero el terreno es feráz.

El venerable edificio tiene trecientas varas castellanas de longitud, de Oriente á Poniente, y ciento cincuenta de latitud, de Norte á Sud. Su frontispicio vé al Poniente.



El templo es hermoso desde su fachada, y aunque algunas personas lo han creído desproporcionado en sus dimensiones, otras han creído que está construido bajo todas las reglas arquitectónicas. Será lo que se quiera; pero la vista recibe mucho agrado al contemplar atentamente sus dimensiones externas é internas. Tiene una sola nave que corre de Poniente á Oriente, de cincuenta varas castellanas de longitud y nueve de latitud. Tiene dos hermosos cruceros, y las bóvedas de estos y las de la nave, hacen el número de nueve, formando cada una un cuadro perfecto, á la vista. Los arcos que sostienen las bóvedas son muy hermosos. La cúpula se eleva magestuosa sostenida por los arcos de los cruceros, el contiguo á estos, y el del presbiterio. Hay un buen número de ventanas que dan al templo una luz que no es fuerte ni demasiado débil; circunstancia que hace sentir un agrado suavísimo, excita al recogimiento religioso y á la meditacion.

Hace algunos años, los altares eran todos de madera muy bien labrada, y perfectamente dorados. Eran en gran número, de manera que tapisaban casi absolutamente las paredes del templo. Desde 1844 se comenzó á reformar el adorno interior, y como por encanto, se transformó en preciosos altares de piedra, blancos, con sus respectivos dorados, al uso del día: se blanquearon, pintaron y doraron las bóvedas y la cúpula, y se construyó un muy vistoso balaustrado de piedra, que corre desde el coro hasta el altar mayor. En el centro de éste se

presenta bella como la aurora, apacible como la luna y radiante como el sol, la encantadora Imágen de Guadalupe, en su marco de metal dorado, hecho primorosamente. Todas las imágenes de escultura son perfectísimas del mejor gusto, y muy devotas. De pincel hay la misteriosa imágen del Refugio, los cuadros de la *Vía Sacra* y otros muchos y muy bellos que representan pasages de la vida de la Santísima Virgen.

La anti-sacristía y la sacristía son amplias, especialmente la segunda, con sus buenas cómodas y todos sus útiles de mucho valor y hermosura.

Por una puerta del costado del templo se pasa á la nueva capilla de la Purísima, que es obra toda mexicana, primor de la arquitectura, de la doraduría, de la pintura y demás artes que se emplearon en su construccion.

El atrio es espacioso, surgen en él lugubres y muy elevados cipreses que lo hacen imponente, llamando la tencion de un modo irresistible.

A un lado del bello templo se dejan ver unos arcos que llaman porteria, y que es precisamente la puerta que conduce al monasterio, con mas comodidad que la llamada puerta del campo. Esta última está al lado norte del atrio.

El local que servia de habitacion á la comunidad consta de cinco manzanas, todas de mamposteria, y formando dos pisos. Las celdas ascendian al número de ochenta y seis. Habia, ademas, el Noviciado, Enfermeria, Hospederia, Refectorio, Biblioteca, largos claustros, espacio-



ros patios, vasta cocina y un aljive digno de ser contemplado por los mejores arquitectos. ¡Todo suntuoso, cómodo y bien construido!

La obra llamada Hospicio, es un local que tiene algunas bóvedas con arcos que dan vista á la huerta, muy hermoso y propio para su objeto, que era la recreacion de la comunidad en los dias llamados de hospicio.

Los adornos de las capillas interiores y de los prolongados claustros eran hermosísimos: una coleccion de cuadros que representa la pasion del Salvador; otra que representa pasajes de la vida del Gran Padre S. Francisco, muchos retratos de cuerpo entero de religiosos venerables, muchas imágenes de santos, y cuadros científicos é históricos; todo perfecto y hermoso.

Los cuadros de la Pasion del Señor y de la vida del Seráfico Padre, son muy grandes, y pinturas de mucho mérito.

La huerta, y vergel llamado potrero, formaban un vasto y bellissimo paisaje.

Entrar en una descripción minuciosa seria hacerse muy difuso; lo expuesto nos parece bastante para que nuestros lectores tengan una buena idea del aspecto físico del santo Colegio de Guadalupe. Pasemos ahora á contemplar su aspecto científico.

Dejemos los primores de la arquitectura, de la pintura y de todas las artes que resplandecieron en la construcción del famoso monasterio, y contemplémosle como un seminario de sabios.

Habia en Guadalupe una muy bien formada biblioteca, que llegó á tener cuarenta mil volúmenes. En ellos estaban contenidos la historia, la Filosofia, la Teologia, el derecho Civil y Canónico, la Liturgia, las ciencias todas.

Habia establecidas cátedras de Filosofia, y siempre estuvieron desempeñadas por religiosos profundamente sábios. No se admitian jóvenes, que aspirando al sacerdocio, no hubieran aprendido primero, muy bien, la gramática latina. Pasado el año de Noviciado, comenzaban sus estudios filosóficos, y se tenia cuidado de no dejarlos superficiales.

Las cátedras de Teología dogmática y moral, eran desempeñados tambien por religiosos, teólogos consumados,

Aunque no habia cátedras de otras ciencias, no por eso se dejaban de cultivar muchas, así es que Guadalupe tenia excelentes juristas, matemáticos, astrónomos, geógrafos, historiadores y poetas; y todos verdaderamente sábios profundos, sin que hubiera en ellos la superficialidad que suele haber en los estudiantes y sábios enciclopédicos. Sucedia en Guadalupe lo que entre los jesuitas: á más de los estudios eclesiásticos, cada religioso cultivaba la ciencia para la que se sentia con más disposiciones intelectuales, de aquí nacia que los sábios guadalupanos eran verdadera y sólidamente sábios. Los que más resplandecieron en saber, fueron los Rmos. PP. F. Enrique Lamas, Fr. Dimas Chacon, F. Ignacio Torres, F. Joaquin Bolaños, F. Antonio Alcocer, F. Fran-



cisco Garza, Fr. Patricio García, F. Rafael Oliva, F. Joaquín Silva, F. Vicente Escaler, F. Francisco Roussel, Fr. Francisco García Diego, F. Ignacio Loera, F. Rafael Soria y otros que sería largo referir. Yo conocí, y conozco aún muchos sábios guadalupanos. Querer decir aquí sus nombres, cuando aun viven muchos, sería ofender su modestia. Las generaciones futuras escribirán sus nombres.

Y es de advertir, que los sábios que en todos tiempos brillaron en Guadalupe, de los cuales algunos hicieron sudar las prensas con luminosas producciones, ocultaban sus luces entre la santa niebla de la modestia y de una humildad profunda. Algunos lograron ser ignorados del mundo; pero otros á pesar de sus humillaciones voluntarias, lo hizo el Señor brillar en el claro cielo de las ciencias y de una sabiduría sublime.

Es evidente que en un instituto religioso se hermanan íntimamente la virtud con el saber. El silencio, la paz, el retiro, los libros, todo excita al estudio y á la meditación. Además, allí se tenía disponible la rica mina de donde Santo Tomás y los mas grandes sábios de la Iglesia sacaron inmensos tesoros de saber: la oración.

En el siglo aparecen muchos seculares instruidos; pero pocos lo son sólidamente. A muchos de ellos podia aplicarse aquello que dice el Dr. Balmes: *las ciencias en un hombre sin virtud, son como la espada en manos de un loco furioso.* Ese saber es vano, y solo sirve para alimentar el orgullo y trastornar al mundo.

No así la sabiduría que se adquiere y se corrobora con la práctica de las virtudes. En los sábios religiosos de Guadalupe se veía esa union deliciosa del talento, la instruccion y la virtud. Y todo en grado muy eminente.

Si de México no se apoderaran con frecuencia las pasiones, la política al revés y la fatuidad, México se gloriaría de haber tenido, de tener actualmente y de tener siempre: sus Bossuet, sus Fenelon, sus Lacordaire, sus Balmes..... sus sábios de primer orden, clásicos, sublimes!

Guadalupe tiene la gloria, porque el Señor se la dió, de haber producido muchos sábios.

Pasemos ahora á considerar el apostólico Colegio en su glorioso aspecto religioso.

Siempre, en ciento cincuenta y dos años que formaron su primera época, se observó al pié de la letra la admirable regla de la orden franciscana, y las constituciones particulares de la santa casa. Ya hemos dicho antes y lo repetimos ahora: jamás la relajacion, ni aun en la mas mínima cosa, tocó los umbrales de Guadalupe.

Nuestro amabilísimo Salvador y Maestro nos dijo: *por el fruto se conoce el árbol; no es árbol malo el que produce frutos buenos.* Y ¿cuáles fueron los frutos de ese árbol plantado por manos del inmortal, V. P. Margil? Ya lo dice la historia. Recordad los venerados nombres de los Guerra, De'gado, Herice, Hierro, Patron, Billar, Buitron, Esparza, Moreno, Arriaga, del Rio, Saens, Agudo, Mar-



linez, ... y otros muchos que sería largo enumerar. ¡Cuanto poner tan prolongado catálogo de santos!

Y advertid lo que dice el Sr. D. J. S. Noriega, en el Diccioario Universal de Geografía é Historia, al hablar imparcialmente como se hace en un Diccioario, del santo Colegio de Guadalupe: "Aunque (1) todos los religiosos de Guadalupe han resplandecido por su caridad y virtud, descuellan entre todos algunos que han sido notables por su santidad."

Quando se dice: *unos han sido mas grandes que otros*, quiere decir, que todos han sido grandes.

La historia presenta mil y mil pruebas de la grandeza de las comunidades de Guadalupe en el orden de la santidad.

Unos hombres que han dejado el siglo y todas las cosas, hasta negarse á si mismos, que se han dado al retiro, al estudio y la oracion, y que salen del claustro á dedicarse asiduamente á la difícil practica del ministerio apostólico, que predicán en los templos y en las plazas, en las aldeas, en los pueblos, villas y ciudades; que con su modestia, abnegacion y actividad edifican las poblaciones todas y las trasforman en arregladas y virtuosas; unos hombres que vuelan al desierto en pos del indómito salvaje, sacrificando su reposo, salud y vida, sin mas interes que convertir al hijo del desierto; son

(1) Debe quitarse el *csi*.

hombres de Dios, son santos. Si el fruto es bueno, el árbol que lo produce es bueno.

Y estos hombres ¿descansaban y se holgaban, siquiera, en el claustro?

No, allí trabajaban por la propia justificacion, con el empeño con que lo habían hecho fuera, en la justificacion de los fieles y gentiles.

Yo, yo fuí testigo ocular de la santa vida, de los ejercicios de virtud, que se practicaban dentro de las santas paredes del claustro.

En los años de *corista* se trabajaba, además, en el estudio, y se llevaba una vida verdaderamente penitente y contemplativa para prepararse así para el tiempo del ministerio apostólico.

El recién ordenado tenía luego que salir á predicar entre fieles ó infieles, y al regresar venia á orar mas y á mas mortificarse, que lo que lo había hecho en medio de sus asiduas tareas apostólicas.

Quando el relox anunciaba las doce de la noche, la venerable comunidad dejaba de descansar y subia al coro á alabar á Dios con el oficio divino: concluido esto se daba un punto de leccion espiritual, y luego se seguia la oracion mental hasta las dos de la mañana: á las cinco se volvia á ver en el coro aquel coro de justos; que recitaban fervorosos la hora de Prima: seguia el santo sacrificio de la misa, celebrada por los religiosos sacerdotes y oida por los que no tenían esa alta dignidad.

Pero despues de estas santas ocupaciones de la comu-



nidad, volvía á resonar la voz de la campana, el coro se poblaba de nuevo y se recibía las horas de Tercias Sexta, y Nona. Seguía el refectorio y un ligero descanso, y á las dos de la tarde resonaban bajo las bóvedas sagradas las horas de Vísperas y Completas, á que seguía la devota corona y la letania de la Madre de Dios.

Los ayunos y las disciplinas eran frecuentes.

Los ratos de celda los empleaba cada religioso en el estudio, en la oracion ú ocupaciones siempre útiles.

Las recreaciones consistían en salir al hospicio ó la huerta, á pasar unos momentos de solaz, para adquirir nuevas fuerzas que dedicar á las tareas religiosas.

Y no se crea que el continuo estudio, oracion, austeridades y ocupaciones no interrumpidas hicieran tristes á los religiosos, los fastidiara, les hicieran pesada la vida, ó crearan en ellos otro carácter melancólico, adusto, insociable ó repulsivo; no, todo lo contrario la paz del corazón, la alegría del espíritu, la amistad sincera, la benevolencia, la urbanidad sin ficción, los caracterizaba siempre contentos siempre, buenos, siempre felices, siempre accesibles siempre amables!

En Guadalupe se gozaba de una dulzura que es imposible explicar.

Allí se podía decir con David: ¡cuán bueno y cuán agradable es vivir en uno, muchos hermanos!

Un novicio que yo conozco como á mí mismo, y que deseaba ser religioso de Guadalupe, como no pudiera permanecer si no unos cuantos meses en el Noviciado, por lo delicado de su complexion y por su muy débil salud

tuvo que salirse del santo claustro en que deseaba observar los consejos del Evangelio, y se ordenó de eclesiástico secular; al despedirse de Colegio cantó su corazón una canción bien triste, pero exatadamente descriptiva de la vida guadalupana. Hé aquí la canción:

## A MI SALIDA DEL SANTO NOVICIADO

DEL APOSTOLICO COLEGIO

DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE DE ZACATECAS.

EN EL AÑO DE 1852.

### POESIA ALEGORICA.

¿Seria ilusion, ó acaso ciertamente  
Estuve en un paraiso delicioso,  
Que leche y miel manaba primoroso,  
Conque saciaba al alma dulcemente?  
¿Seria ilusion?..... ¿lo soñaria mi mente?  
Mas no, que no hay ensueño tan hermoso:  
Yo estuve en un jardin de bellas flores,  
Y á describir me atrevo sus primores.  
El era en su extension muy dilatado,  
Su suelo sin tropiesos ni peligrosos,



Con simetría sus árboles frondosos,  
Y su horizonte libre y despejado:  
Su cielo claro, terso y sin nublado,  
Bañado de torrentes luminosos:  
Regada de agua pura y cristalina  
Estaba esta mansion tan peregrina.

Los nombres solo de las flores bellas  
Diré de que era el sitio matizado,  
Pues describirlas no, no lo he alcanzado,  
Que esto sería alcanzar á las estrellas.  
Los nombres.....mas veré si puedo de ellas  
Dejar algun carácter demarcado.  
Mundo, escuchad: desatender no oses,  
Mira que de estas flores no conoces.

Crecia allí la Humildad, flor deliciosa,  
Estendiendo sus tallos por el suelo,  
Y tan alta cual cumbre del Carmelo  
La Obediencia, que es flor muy primerosa:  
La bella Castidad, cándida rosa,  
La Oracion, cuyo tallo llega al cielo;  
Estos lirios: Pobreza y la Paciencia,  
La roja flor que llaman Penitencia.

Allí la Caridad..... pero no es dable  
Tantas flores siquiera enumerar;  
Basta ya, solo quiero declarar  
Quien plantó este jardin tan deleitable,  
Y quien con un empeño infatigable  
Lo sabe á todas horas custodiar:

Lo plantó Jesucristo, Hijo del Padre,  
Lo custodia María, su dulce Madre.  
¿Cuál será este jardin? ¿Será la gloria?  
¿Será el Eden, do ni el pesar ni el llanto  
Tocaban el umbral siquiera un tanto?  
Sabel que en esta vida transitoria  
Se encuentra ese jardin.....¿dulce memoria!  
De Guadalupe es el Colegio santo.  
El es ese jardin y casa amada,  
De la dulce María, privilegiada.

Remedo de la gloria ciertamente;  
Mas no digo que allí sea uno impasible,  
Porque esto en este mundo es imposible;  
Ni aun concebirlo puede nuestra mente:  
Hay penas, si, tambien; pero de suerte  
Que María las alivia en lo posible:  
Y á la serpiente antigua, con presteza,  
La arroja quebrantando su cabeza.

He aquí mi descripcion. Pero ¡oh Dios santo!  
¿Por qué se turba mi alma en este dia?  
¿Por qué huye de mi pecho la alegría?  
¿Por qué á mi rostro baña amargo llanto?  
¿Qual es, qual es la causa del quebranto?  
¿Qué es lo que causa la tristeza mia?  
Saber que ya no estoy ¡pobre de mi!  
En la morada que describo aquí.

Yo fuí de los dichosos moradores  
De esta casa, por suerte feliz mia,



Fuí testigo ocular de que María  
Derramaba á torrentes sus favores;  
Mas cuando disfrutaba estos primores,  
El cielo separarme disponia.....

¡Oh Señor, yo venero tus arcanos!  
Y confiado me arrojé entre tus manos

Me separé por causa justa, sí,  
Conociendo que el cielo lo ordenaba,  
Y seguro que así lo decretaba,  
Por las miras que tiene sobre mí,  
Conforme estoy, pues me conviene así;  
Mas aunque estas razones yo pesaba,  
Brotaron á raudales, á torrentes,  
De mis ojos las lágrimas ardientes.

Y si por causas justas, racionales,  
Separarse es tan duro cual la muerte,  
¿Qué será para el jóven que imprudente  
Se separe por causas mundanales?  
¡Oh jóvenes: mirad, mirad los males  
Que el siglo mana y por doquiera vierte!  
Alerta, pues, alerta, gran cuidado,  
Mirad que separarse es delicado.

¡Mas yo me voy!..... es fuerza despedirme:  
Adios mansion de paz y de alegría,  
Adios imágen de la gran María,  
Santa Comunidad, ya bendecidme:  
Celda querida, no quisiera irme  
De tu recinto en donde yo vivia:

Habiendo santo: ¡adios!..... ¡vestido amable!  
Más fue una rica púrpura apreciable.

Adios, Padre Guardian, padre amoroso,  
Padre Maestro querido..... Hermanos míos.....  
Mirad que ya mis ojos son dos rios.....  
Disfrutad de ese puerto venturoso.....  
Yo al mar del siglo voy, mar proceloso  
En donde hay escollos, en donde hay desvíos.....  
Dulce María, tenedme por piedad.....  
Mas..... que se haga, Dios mio, tu voluntad.....

J. F. S.

Ved ahí el Colegio apostólico de Guadalupe bajo su aspecto religioso. Era un jardin, un Paraiso, un Eden selicioso. Y advertid que toda esa dulzura, dimanaba, despues de dimanar de la bondad del Señor, del amor que allí se infundia en el corazon, hácia la tiernísima Virgen María, y del amor con que tan dulce Madre correspondia á sus hijos. Un niño no puede gozar en los brazos de su madre, las dulzuras que el alma religiosa gozaba en Guadalupe. Dulzura que la experimentaban hasta los seculares cuando recorrian el interior de la casa mariana.

Yo fuí, testigo de la verdad que escribo.  
¡Cuán dulce es, tiernísima María, amarte en medio de la vida contemplativa y penitente del claustro! ¡Siempre es dulce y delicioso tu amor; pero allí, allí mas de-



vicioso y dulce!

Tu amor fué el que caracterizó de un modo especial á las comunidades todas que pasaron por el santo claustro guadalupano.

Tu amor fué su fortaleza, su descanso, su alegría, su gloria.

Y á quien escribe esto á gloria del Señor, tuya y de los hijos de Guadalupe ¿le negarás tu amor? Yo aunque indigno, me ordené de sacerdote por tí. No me movió otra cosa para abrazarme con la cruz del ministerio, sino ponerme así en aptitud mejor de amarte y publicar tu amor. Haz, linda mía, que te ame de veras, y haz que gane muchos corazones para tí. Concluida esa misión, quíteme la vida la violencia de tu amor.

Nos hemos separado del asunto; pero ¿cómo ha de ser! El corazón me arrebató la pluma, y escribió! Cuando él escribe no refiere lo que sucedió; sino lo que siente, no gusta de narrar hechos; sino de manifestar afectos. Volvamos á nuestra historia.

Hemos contemplado el Colegio de Guadalupe bajo sus aspectos físico, intelectual y religioso; contemplémoslo ahora en su aspecto social.

En nuestros días se ha caído en el error, de que los Institutos monásticos nada sirven á la sociedad, al Estado. ¡Error grosero, indigno, por cierto, de una inteligencia verdaderamente ilustrada!

Véase á Chateaubriand, al conde de Montalambert, á Balaquer, al Baron de Henrion, á Touhameaud, á Balmes

y á otros muchos sábios que han escrito sobre la utilidad y necesidad social de los monasterios. Véase la historia imparcial, y se convencerá que los monges han sido en todos tiempos, de suma utilidad á las naciones, prestando importantísimos servicios á la sociedad, y presentando así, á la par de su carácter religioso, un carácter social, digno de toda atención y de la gratitud universal.

Concretándonos á nuestro Colegio de Guadalupe, vemos en él una rica mina de donde recibió la sociedad inmensos bienes.

La moralidad de los pueblos es lo que mas interesa al Gobierno y al Estado: corregidos los vicios, desapareciendo la ociosidad; y reinando el amor al trabajo, todo florece: industria, comercio, minería, agricultura y los ramos todos de riqueza y de felicidad. Los ciudadanos de todas las clases disfrutarán de paz y de seguridad en sus bienes, en su honra y en su vida. Y un instituto de hombres dedicados á traer tantos bienes á una nación entera ¿no gozarán en la sociedad de un muy justo y merecido aprecio? ¿y no merecerán esos hombres toda consideración, respeto y gratitud de la sociedad; aun considerados únicamente bajo el aspecto social?

Además, la conquista espiritual de los habitantes de los desiertos, de las tribus salvajes, trae inmensos bienes temporales á su país: aquellos desgraciados nómadas son reducidos á la vida doméstica y pasan á formar pueblos numerosos: sus brazos antes armados con el arco y el chuzo, toman el arado, la azada, los instrumentos de la



agricultura y de las artes, y se trasforman en hombres civilizados, que lejos de hostilizar el resto del país le serán útiles en gran manera. Y esos héroes civilizadores, ¿serán tenidos como de ninguna importancia social?

Además, en Guadalupe habia un hospitalidad admirable, y tanto mas heróica, cuanto menos obligatoria. En esa santa casa se repartian diariamente abundantes alimentos, á muchos pobres mendigos y á familias vergonzantes. Verdad es que no faltó algun espíritu inquieto, que culparse al Colegio de mantener á algunos araganes, polilla de la sociedad. Este cargo es lo mas injusto que puede haber. Estaremos en obligacion de saber quien es un hombre que se presenta como mendigo pidiendo una limosna? ¿Y se culparia racionalmente al bienhechor, porque el socorrido era un pobre apacento ó un zángano? Bien pudo ser que entre la multitud de gente verdaderamente necesitada, se mezclase algun ocioso que tratase de mantener su osiosidad comiendo de la limosna. Esto no quita que la santa casa ante la sociedad entera, fuere casa de beneficencia y de caridad.

El amor á la patria es el sentimiento que debe tenerse por un bien altamente social, ese sentimiento se abraza siempre en todas las comunidades de Guadalupe, y se abraza sin mengua del espíritu religioso.

Leamos este precioso manuscrito:

«La conducta de Guadalupe en tiempo del Gobierno español, no desmintió las esperanzas de su santo Fundador, que habia de ser, como decia, siempre compuesto

de mexicanos, quienes como tales tuvieran mas aceptación en los pueblos; y por su moderacion, letras y virtudes merecieran un singular aprecio del gobierno, de las autoridades locales y de los Prelados eclesiásticos.»

«En el memorable grito de independencia, el Colegio fué objeto de la mordacidad; mas la Providencia dispuso que se eligiese, sin pensarlo, un Prelado español, de los pocos que han profesado en el Colegio; y esto bastó para evitar muchos males. La caridad se estendió á unos y otros contendientes, de una manera prudente, sin sacrificar los sentimientos patrióticos.»

«Realizada nuestra emancipacion, ha concurrido el Colegio á consolidarla de todos los modos que están al alcance de su ministerio. Esto es notorio; como tambien que en las oscilaciones políticas que han seguido, ha sido adicto á lo justo, sin complicarse en ningun partido. Los efectos de esta moderacion han sido, el aprecio general á los hijos de Guadalupe, por todos los pueblos y gobiernos.»

Ved, pues, el aspecto social de Guadalupe, trazado á grandes rasgos. No descendemos á minuciosidades porque aunque interesantes harian muy difuso nuestro discurso. Solo diremos para concluir nuestras observaciones bajo el respecto indicado, que las comunidades de Guadalupe fueron siempre populares, sociables, amistosas, llenas de caridad, de urbanidad y de patriotismo; todo sin salirse de los límites de la prudencia y de lo que exige el honor y dignidad religiosa.



Los religiosos de Guadalupe, cuando salian del claustro y tenian que aparecer en el siglo á tratar negocios de importancia con los seculares ó á cumplir con algun deber de gratitud ó de urbanidad; siempre se llamaron la atencion por su amabilidad, por su despreocupacion y por su finura. Dígalo Zacatecas, que teniéndolos inmediatos los conoció mas que ninguna otra ciudad de México.

Diremos de tan apreciables religiosos lo que decia de todos el conde de Montalambert: nuestros monges fueron dichosos, y dichosos por amor. Amaban á Dios y se amaban en El con un amor que es invencible como la muerte. La dulce paz fué la radiante conquista de los monges. Mas ni esta paz, ni esta alegría de que gozaban y constituian su patrimonio, se reservaban el monopolio, sino que las derramaban á manos llenas sobre todo lo que los rodeaba. Nunca hubo instituciones mas populares, ni Señores tan queridos.

Apostólica casa de Guadalupe: religiosos esclaustrados que pasais por el mundo en medio de una sociedad ingrata: Oid: los verdaderamente mexicanos, católicos y patriotas reconocen vuestro mérito y lo reconocerán las generaciones futuras, con eterno baldon de vuestros ingratos enemigos.

Guadalupe: tú fuiste grande en tu edificio, y en tus aspectos intelectual, religioso y social. Esta verdad no la podrán borrar tus detractores ni con su negra y degenerada sangre.

---

## CAPITULO XXXVIII.

*Fundacion en Cholula. Se emprende fundar un Hospicio en la Palestina.*

AL ser arrojados del Colegio los religiosos, aun no era general en la República la exclaustracion, y toda ó gran parte de la comunidad se reunió en el Convento de San Fernando de México. Estando allí se pensó en la fundacion de un Colegio apostólico en Cholula, que debia llamarse de la Purísima Concepcion.

Sin duda se creia que el vértigo de las pasiones políticas y el huracán de la revolucion pasarian pronto y no llegarían á más sus funestos efectos; y por esta esperanza se trató de la fundacion indicada.

Es Cholula una de las poblaciones de mas importancia de la historia de México. Ahora es ciudad Cabece